



OPINIÓN

Enrique
Dans

Universalización del contenido

Cuando era niño, los contenidos de EEUU o de Reino Unido llegaban a España con muchos, muchos meses de retraso, cuando llegaban. Recuerdo compañeros de clase que aprovechaban algún viaje para traerse música, que escuchábamos como “adelantados a nuestro tiempo”, y que comentaban sobre series de televisión y películas que estaban de moda allí y que tardaban mucho tiempo en ser comentadas aquí.

Con el tiempo, el desfase entre ventanas de explotación geográfica fue reduciéndose, a medida que se iba evidenciando el axioma de que los bits son libres, imposibles de restringir. Hasta que llegamos a nuestros días: hace unas semanas, Telecinco decidió cancelar la serie que me mantenía entretenido los lunes por la noche, CSI, uno de los escasos contenidos que todavía veía por televisión además de informativos y eventos. Tardé escasamente un rato en escoger una herramienta, Plex, que, combinada con WiTopia, con la que puedo simular una conexión desde múltiples ciudades en el mundo, me permiten ahora ver CSI y muchos más contenidos a medida que se emiten en Estados Unidos. Un pequeño maratón para ponerme al día (Telecinco llevaba bastante retraso) y ya está.

Telecinco pierde un espectador, mi ordenador lo gana. En realidad, mi ordenador está conectado a la misma televisión del salón y los contenidos se ven exactamente igual. De hecho, algunas series hasta las veo con publicidad norteamericana. Es lo que tiene simular que estás en otro sitio: que te intentan vender productos como si efectivamente lo estuvieras.

La tecnología ha hecho que muchas cosas pierdan sentido. Que la industria de los contenidos y algunos políticos pretendan que sigamos viviendo en un mundo con ventanas de explotación geográfica es, a día de hoy, una estupidez. ¿Seguimos jugando a ponerle puertas al campo?

Profesor de
IE Business School